



Revista Austral de Ciencias Sociales
ISSN: 0717-3202
revistaustral@uach.cl
Universidad Austral de Chile
Chile

Carrasco M., Iván
Literatura, intercambio, cultura
Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 7, 2003, pp. 165-169
Universidad Austral de Chile
Valdivia, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45900713>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Literatura, intercambio, cultura*

Iván Carrasco M.*

Resumen

El objetivo de este trabajo es compartir algunas observaciones sobre el bien cultural llamado "literatura", su capacidad de generar, transmitir y proponer valores e imaginarios sociales y la situación de su circulación en relación con algunas instituciones. No es un estudio exhaustivo ni una investigación sistemática, sino una serie de reflexiones fundadas en estudios contemporáneos de problemas literarios y socioculturales y en mi experiencia. La hipótesis que sirve de base a estas observaciones es que en Chile la literatura es un bien cultural que sufre un proceso de profunda alteración en su valoración y distribución en la sociedad.

1. Lo que llamamos "literatura" es un conjunto de hechos textuales y sociales bautizado de este modo hace apenas dos o tres siglos, que se presenta en las distintas sociedades humanas como una serie de textos, géneros, autores, reconocidos y valorados como tales según criterios variables en los distintos grupos, épocas y culturas.

Aunque parece ser un fenómeno universal en el sentido de que se encuentran expresiones verbales reconocidas como tales en todas las sociedades

conocidas, la variedad de sus manifestaciones depende de la concepción de su naturaleza y funciones, de los recursos tecnológicos utilizables, de las tendencias filosóficas y artísticas predominantes, del apoyo del Estado, mecenas, grupos o personas influyentes y competentes, de las posibilidades de financiamiento para estimular un intercambio adecuado, etc. Es un fenómeno adaptable con flexibilidad a los cambios y predominios sociales, políticos, étnicos, ideológicos, de las sociedades, que también asimila con facilidad la

tecnología que va apareciendo para construir textos más novedosos, incitantes, durables.

La literatura es uno de los elementos más complejos, heterogéneos, variables y multidimensionales de la cultura humana. Es simultáneamente un hecho semiótico-textual, pues se presenta como un texto, simple, complejo o mixto, provisto de gran potencia realizativa, es decir, de actuar o realizar acciones en un nivel pragmático; institucional, pues funciona como tal en la vida social de acuerdo a las

* Ponencia presentada en el Seminario Intercambio de bienes culturales e imaginarios sociales, organizado por la División de Cultura del MINEDUC, en colaboración con la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, el PNUD y con el Convenio Andrés Bello, Santiago, 3-6 de abril de 2001.

** Instituto de Lingüística y Literatura. Universidad Austral de Chile.

decisiones, normas y reglas de una serie de organizaciones, personas, estructuras y eventos (los escritores, editores, la crítica literaria, los premios, las lecturas públicas, las metalenguas, los libros de texto, etc.); cultural, ya que es una disciplina creativa que forma parte de los bienes simbólicos de una sociedad determinada y se constituye según los valores de su época; estético, pues se usa y consume para generar belleza, emociones extracotidianas, vivencias especiales, para transformar el discurso en arte, y no como medio de comunicación primaria.

2. Los textos literarios son medios muy poderosos para promover identidades e imaginarios sociales y para motivar, confirmar y fundamentar el desarrollo humano; gracias a su particular conformación que enfatiza, transforma y complementa determinados elementos del lenguaje, provocan emociones profundas, sensaciones nuevas, afectos duraderos, actitudes de compromiso o desapego hacia específicos aspectos de la sociedad y la existencia, búsquedas del sentido de la vida. Los textos literarios proponen imágenes de la naturaleza y del mundo, secuencias efectivas o imaginarias de hechos psíquicos,

históricos o virtuales, conocimientos perdurables, utopías, modos de ver, sentir, soñar, comunicarse. Jonathan Culler ha destacado esta condición formadora, educadora, al escribir “La literatura no sólo ha convertido la identidad en un tema recurrente; ha desempeñado también un papel fundamental en la construcción de la identidad de los lectores. El valor de la literatura se ha vinculado desde antiguo al hecho de que posibilita que el lector experimente indirectamente las experiencias de los personajes, permitiéndole aprender qué se siente en determinadas situaciones y con ello adquirir la predisposición a sentir y actuar de cierta manera. Las obras literarias nos animan a identificarnos con los personajes, al mostrarnos el mundo desde su punto de vista.../ Los poemas y novelas suelen dirigirse a nosotros pidiéndonos que nos identifiquemos con lo transmitido y la identificación colabora en crear la identidad: llegamos a ser quienes somos porque nos identificamos con figuras que encontramos en la lectura” (*Breve introducción a la teoría literaria*, Barcelona, Crítica, 2000:135).

El texto literario es un instrumento educativo relativamente barato, transportable con

facilidad, y distribuible en grandes cantidades, fácil de manipular, gracias a su gran diversidad temática y genérica, puesto que el lenguaje puede hablar de todo y de todas formas, aun sobre lo inexistente o lo desconocido, y desde la perspectiva de un ser humano, animal, máquina o monstruo. Otra ventaja del texto literario es que, como su materia prima son las distintas lenguas existentes, puede utilizar todas sus potencialidades en la comunicación primaria y, además, agregarle todas las posibilidades de los sistemas secundarios que la modelan de nuevo al transformarla en un texto de lectura estética. Otra característica muy interesante es su condición desterritorializada, puesto que no depende de un espacio determinado ni físico ni sociocultural, por lo que es capaz de llegar a todos los individuos de cualquier condición, edad o tiempo, a condición de perdurar en su textualidad básica. El texto literario puede sobrepasar todas las limitaciones de encuentro y comunicación en la vida fáctica, mediante sus posibilidades de existencia virtual o mental.

3. Seguramente debido a estas cualidades, durante mucho tiempo la literatura ha sido un medio privilegiado por la cultura

oficial de las sociedades modernas, particularmente europeas. Las obras literarias han sido las grandes proveedoras de valores, utopías, ejemplos morales, conductas, sentimientos, etc.; nuestra concepción del amor, p. ej., todavía se parece mucho a lo que hemos leído en la novela y poesía románticas y ahora último en los textos postmodernos.

Los textos literarios se han ocupado en la educación no sólo para despertar la fantasía y la imaginación, sino también para entender el mundo, transmitir la cultura, aprender bien la lengua, desarrollar la sensibilidad, enseñar la sensación de lo humano. Dentro de este esquema de orientación humanista, la literatura, como otros bienes culturales, era considerada una necesidad, un derecho y un deber para todos los educandos y las personas cultas y sensibles. El modo básico de comunicación de la literatura era la lectura privada y el intercambio de los textos literarios se regía más por criterios de calidad artística y humana que de otra naturaleza. El Estado apoyaba el uso de la literatura como fundamental recurso pedagógico incluyéndola en forma significativa en las mallas curriculares de la educación pública y privada en todos los niveles.

4. Esto ha cambiado bastante en la sociedad neoliberal competitiva, exitista, consumista y pragmática que se sigue imponiendo en nuestro país, en la cual los bienes culturales, como todos los demás, devienen en mercancías sometidas a las leyes del mercado, son reciclables y alcanzan a quienes tienen medios para adquirirlos. Además, con el avance de la tecnología comunicacional, la literatura ha perdido su situación privilegiada debiendo entrar en competencia con los discursos audiovisuales, gráficos, virtuales, en una distribución regulada por las leyes de la oferta y la demanda. Los textos literarios han dejado de ser objetos culturales sobrevalorados de intercambio para formar parte de los diversos lenguajes verbales y no verbales que conforman la textualidad sociocultural contemporánea, confundiéndose y mezclándose con ellos.

La circulación actual de los textos literarios se ve restringida por la potencia, proyecciones y novedad de la televisión, el computador, los discos compactos, Internet, afiches y letreros luminosos y en movimiento, las películas. Frente a esta situación, algunos escritores han optado por la

permanencia del texto tradicional, mientras que otros han recuperado las antiguas formas de la oralidad a través de la recitación o el canto, y otros han incluido los recursos tecnológicos nuevos en la creación de textos literarios y en los mismos textos. Así, se ha experimentado con la producción de programas computacionales para escribir poemas, tal vez la aventura más osada, y con el empleo de canales o soportes tecnológicos o diferentes para exhibir, enviar, vender y leer textos literarios: se han transformado textos literarios en films, se han convertido poemas en canciones, se han grabado poemas en discos compactos, se han hecho páginas Web de distintos escritores, se han hecho programas de Video para divulgar la literatura, se usa Internet y correo electrónico para interactuar entre escritores, incluso para realizar talleres literarios. Estas experiencias han ampliado el cuadro de los géneros literarios y de las clases de textos tradicionales, actualizando el permanente proceso de renovación de la creación literaria, y alterando también su situación de financiamiento al entrar en la industria y el negocio informático.

En cuanto a la vinculación con canales institucionales, el

más importante sigue siendo la educación: Desde la preescolar hasta la universitaria existen asignaturas de literatura en sus currículos, de distinta naturaleza y objetivos, siendo los puntos más altos las carreras de formación de profesores de Castellano o Lengua y Literatura y los programas de Magíster y Doctorado en Literatura. No obstante, hay una diferencia muy significativa con respecto al pasado inmediato: ha disminuido la cantidad y la sistematicidad de la enseñanza literaria, pues el estudio histórico y por géneros está siendo sustituido por análisis o comentarios de obras particulares relacionadas más con los intereses inmediatos de los alumnos que con la tradición filológica. Además, la Reforma Educacional en el Área de Lenguaje y Comunicación enfatiza más la metodología que los contenidos y aunque centra el estudio en los textos, a los de carácter literario se han agregado otros de variada condición (argumentativos, historietas, entrevistas, etc.), por lo cual hay una mayor cantidad de opciones, dentro de las cuales la literaria ya no es ni obligatoria ni mayoritaria.

Esto también está sucediendo en las disciplinas literarias, donde varias de las nuevas

teorías o tendencias (feminismo, estudios culturales, postcolonialismo, etc.) han construido objetos de estudio más amplios en los cuales los textos literarios siguen ocupando todavía un lugar preeminentes, pero cada día el interés se desplaza hacia textos no literarios que se quieren incorporar al canon de la literatura o que se desean distinguir como textos diferentes. Y, por lo tanto, a la larga los intereses sociológicos, de género, políticos o económicos dejan de lado la literatura o la manipulan como documento en función de otra cosa.

Otro elemento importante es una serie de actividades y agrupaciones tradicionales y nuevas que contribuyen a definir y canonizar las expresiones literarias, tales como las sociedades profesionales, la crítica literaria, las editoriales, las bibliotecas, las ferias del libro, los encuentros de escritores y los premios literarios, entre los más relevantes.

Las sociedades literarias son de dos clases: de escritores, como la SECH, que contribuyen a desarrollar la producción textual y la imagen social del escritor, pero carecen de continuidad en acciones y proyectos; y de estudiosos, como la SOCHEL, que se

dedican a aumentar y mejorar el conocimiento de la literatura mediante la investigación y la enseñanza, con escasa proyección en los medios masivos de comunicación. Ambas están limitadas por falta de recursos propios. La crítica literaria chilena es escasa, concentrada en pocas personas y medios de comunicación, de poca aceptación y proyección, y centralizada en Santiago. Además de sus tradicionales canales periodísticos, que manejaban la crítica de mayor alcance masivo, está incursionando en la televisión en programas que funden la crítica propiamente tal con la propaganda y la noticia. Las editoriales constituyen una industria muy reducida, con escasa actividad editorial, operan apenas como imprentas en algunos casos, carecen de políticas editoriales expresas, mantienen casi nula relación con los demás agentes de la institución literaria y tienen pésima distribución. Junto a ellas, las librerías cumplen muy pasivamente su función, del mismo modo que las bibliotecas públicas y privadas, que se reducen a préstamo de libros. Los encuentros de escritores, que tienen una orientación hacia el interior del sistema, y las ferias del libro, a

la inversa, son estrategias interesantes, estimuladas en el último tiempo, que tienden a suplir las funciones de propaganda, venta directa, estímulo del público lector y consumidor y ocasión de encuentro público que no cumplen adecuadamente otras instancias intermedias. La circulación de la literatura en los medios nuevos de comunicación, como Internet, tampoco es muy estimulante, puesto que no hay control sobre la información entregada, lo que puede afectar al canon, al gusto del público y al comercio.

5. Creo que estas observaciones pueden servir de base para iniciar una discusión sobre algunos problemas globales que se infieren de ellas. El primero es saber si la actual institución literaria chilena está en condiciones de seguir desarrollando la importante función de promoción de identidades e imaginarios sociales que ha cumplido hasta el presente, o requiere cambios. El segundo problema es el de su independencia: ¿necesita estar libre del control del Estado o del libre mercado para funcionar bien, o puede

entrar en alianzas estratégicas p. ej. con el sistema educacional o con empresas editoriales?... Considerando que la literatura acompaña tanto a los sectores migrantes como estables ¿cuáles serían los mejores mecanismos para mantener esta conexión, los libro y revistas tradicionales, o Internet, la televisión, el cassette?... A lo mejor estos, y otros problemas que pueden surgir aquí o en otros diálogos, se pueden reducir al gran tema de la necesidad de permanencia de la literatura o de su reemplazo por otros bienes culturales.